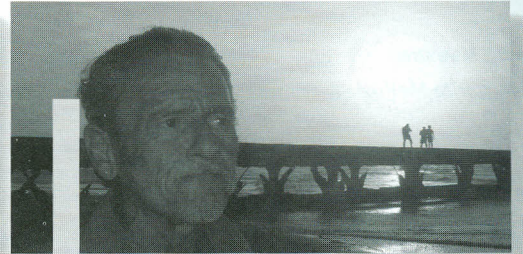


Al bardo que se duerme, se lo lleva la corriente...

Huellas de poeta en arenas movedizas

"Hay una luz, en algún lugar, allí donde los sueños se hacen realidad, hay una luz... que no se ve, que brilla desde adentro, desde la niñez..."



El Poeta en momentos de inspiración.

Ángel Medaglia R. se torna muy pesativo en la playa.

Israel Zambrano I. y Gehovelly Reyes V.

Con los pies sobre la tierra, sintiendo más de cerca el murmullo del ir y venir de la playa frente a nosotros, con las miradas expectantes de los vendedores, y con una brisa loca que nos arropaba, Puerto Colombia se nos hacía cada vez más real, y la posibilidad de conocer, o por lo menos de reconocer, al "poeta de Puerto", se hacía más tangible.

Una ansiedad reprimida nos invadía, era como esas ansias que te producía en la niñez cuando te veías frente a retos o ante cualquier situación incómoda; crecía a medida que atravesábamos el semiarco que sirve de puerta de entrada al muelle de Puerto Colombia. Porque al final, ese era nuestro destino, el lugar donde hallaríamos la esencia de nuestro trabajo.

Caminábamos en silencio, admirando el atardecer. Mientras pensábamos en qué le diríamos o cómo abordarlo, una voz, entre aguda y añeja, se nos acerca:

—“Muchachos. Soy el poeta de Puerto, ¿les puedo servir en algo? ¿Les cuento la historia del muelle?”

Era como si una fatídica, pero no desgraciada casualidad, nos hubiera puesto en el camino, a él y a nosotros. Nos miramos las caras y muy espontáneamente:

—A usted lo estamos buscando...

—Sí...

—No sabíamos si preguntaba o respondía, pero de inmediato surgió la conexión. Un ocaso de película le sirvió como marco a Ángel Antonio Medaglia Rodríguez para que nos contara la historia de su historia.

La historia

Barranquilla era por ese entonces un hervidero de gente que continuaba surgiendo en el negocio de las ventas, y la familia de este personaje, no fue la excepción.

De abuelo inmigrante, heredó el talento de las artes, especialmente el de escribir componiendo. Entonces, por el año de 1943, con cinco años de edad, con el día de las madres próximo y sin un peso en el bolsillo para comprarle un detalle a su mamá, decide que no habría mejor regalo para la suya, que un texto de su propia inspiración.

—“Oye, con cinco años empecé a escribir, ¿A quién más le puede uno componer una

poesía, si no es a la madre?”.

En ese momento, nace “Elogio a la madre” su primera composición, la cual sirvió como referencia para que uno de sus más ilustres primos, Heriberto Fiorillo, se fijara en él. Aunque por esos días no gozaba de fama ni gloria, su estímulo era suficiente, porque dentro de la familia comenzaba a mostrar sus aptitudes como contador de historias.

A los quince años y, rodeado de los intelectuales de ese período, le llega a su vida otro elogio, pero en esta ocasión era un “Elogio a la mujer”, poema que compone con una copa de vino que se le subió a la cabeza, con el corazón lleno y perturbado de amor. Luego de graduado en el Colegio Normal Superior La Hacienda, se dedicó a trabajar en los bancos de la ciudad como auxiliar contable, pero la situación del banco lo dejó sin empleo. A pesar de ello, Ángel Antonio no abandona su afición por la poesía, y es por esa época cuando dedica la mayoría de sus días a plasmar en un papel todo ese mundo de inspiraciones que le detonaban a diario en su cabeza. Desde esos años, hasta el día de hoy, han nacido más

de 180 poesías y dos novelas: *La Ira de Dios* y *¡Nojoda!*

Yaradicado en el municipio de Puerto Colombia, Ángel se dedica a vender el muelle del lugar, y de paso mostrar su talento a los visitantes que llegan a preguntar por el muelle.

—“Ese man llegó aquí hace ratos, anda como chiflao”...

—dice entre risas Miguel Padilla, casetero y mesero del sector turístico del muelle—.

“Loquesubecomopalma...”

—“La verdad es que yo no le veo ningún futuro al poeta, ese hombre ya se quedó en ese cuento y de ahí nadie lo saca”, afirma América Jiménez, una artesana de la playa.

Cuando la temporada es buena, “el poeta” se hace a manera de sueldo diario alrededor de 15 mil a 20 mil pesos, pero cuando está en “playa baja”, hay días en que se devuelve a la casa de su hermana con 2 mil o 3 mil pesos.

¿Y en adelante qué?

Ahora solo queda de esta persona el eco mudo de quienes en Puerto Colombia lo recuerdan y lo “venden” como un simple atractivo más, pero no como el artista que es y será, hasta que sus huellas en la arena las borre el viento y la buena mar...